



COTINIANIDAD
ENGAÑOSA

David García Lamela

COTIDIANIDAD
ENGAÑOSA



Primera edición: febrero de 2025

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© David García Lamela

ISBN: 979-13-87612-50-4

ISBN digital: 979-13-87612-51-1

Depósito legal: M-3696-2025

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

A Manuel y Rosario
A Lola y Mariángeles

Una bella muerte
Honra toda una vida.

PETRARCA

Por la tarde retorno con desgana y aburrimiento
No sirven excitantes ni ideologías
Se quiere otra vida.

FRANCO BATTIATO

NO VALE LA MUERTE

No vale la muerte
lo que cuesta una vida entera
de sufrimientos
No sufre la vida
lo que sufre se almacena siempre en un cuerpo
así duele el oxígeno
que me respira y envenena ahora
cuando tú me faltas
Las gaviotas riendo planean
en la mañana nublada
de noviembre
Se me nublan
los pasos, las canciones y hasta el vestido
Las heridas como las ambulancias
se oyen siempre de lejos
y los bares que frecuentabas con tu hermano
y un niño
hace ya tiempo cerraron de olvido
pero yo camino tu alameda de enamorado cada semana
Y el árbol llovido de semillas
y transito el Pinal con mi reflejo
en sus cristales sucios de
periódicos

Yendo camino al trabajo
ese hombre que antes fuera niño
empapelado camino con los cristales de todos los recuerdos
incluso mis olvidos
así caen de mi alma ahora sangrando
para vivirte y renacerte
porque mientras viva
seguiré muriendo contigo cada día
y cuidándola, a ella,
hasta que se me falte el aire que respiro
por ella, que nos dio la vida.

SUPONGO QUE TE SUFRO

Supongo que te sufro
con este dolor angustiado
con que me oprimes el pecho
que siento ahora atravesado
como un puñal afilado y traicionero
por la espalda cabalgando hondo camina
Y la carne viva
ensangrentada
se hiela y se corta
y a borbotones se me resbala los versos
len
ta
mente
Supongo que te sufro
porque soy vida de tu vida
semilla de tu alma
polvo que se libera
en amaneceres no soñados
Es tanto y tan difícil
la vida
que deberíamos todos vivirnos juntos, a la vez,
y evitarnos, así juntos todos, sufrirnos cada nuevo día.

NO ME DUELE LA MUERTE

No me duele la muerte
lo que me duele no es vida
Los pasos
que no dimos, los atardeceres tendidos color sepia en las nubes
y el ombligo apretando el suelo que piso y se cae
No me salva
tenerte, consagrarte, colmarto
porque la vida, mía,
te anula y te hiere
y dependes de mi alma tu no vida
más que esta no existencia de la mía, yo.
Así, caminamos por el mundo
juntos como sombras del mediodía.

HAY PERSONAS QUE...

Hay personas que...
escriben versos
y son poetas.

Hay otros que narran historias
y son prosistas.

Pero los hay que escriben
frases
seltas
en los libros
porque no sabrían por dónde empezar.

A ti, papá.

ISLAS MÍNIMAS

Saber que tu dolor y tu angustia
no son nuevos
que existen
desde que el mundo es mundo.
No ayuda nada.
Que con cada nuevo día
debes y tienes que lidiar
con todo nuevamente cien mil veces por día.
No tranquiliza nada.
La primera vez
siempre conlleva un sortilegio, un dolor renacido,
un mantra que hechiza lo cotidiano
una muerte chica en cada objeto, detalle o pensamiento.
Una vida sin conciencia de finitud
dicen que acaso no es vida.
Se idolatra acaso el daño,
se eterniza, tal vez, lo efímero o viceversa.
Acaso, se nos libera
como cauces que surcan
en su caída acrobática
en un inmenso océano que abrazar.

NO PENSABA

No pensaba que escribir
Necesitaba escribir
sin pensar
donde las palabras
me llevaran o arrastren
Necesitaba
abandonarme en el blanco de las hojas como un ojo abierto
y ver las letras pintadas y moteadas
serpentear
cuan milagro
conformar un reflejo instantáneo
una silueta extraña
que me mira sin pensar que soy yo quien escribo
Nacida
con la simpleza de la numerología con la complicidad del calendario
con el sol de media tarde.

AQUÍ HACE FRÍO O NO

Aquí hace frío o no,
tengo las manos heladas.
Y el sol fuera calentaba las almas
paseantes por la rubia playa.
Esos cuerpos de huesos y sangres.
Aquí, no hace frío, hace humedad.
Y la velocidad de los vehículos, paseaban,
sus gases contaminantes por la avenida principal.
Mientras un gorrión comía
un poco de pan sobrante del desayuno
que antes yo calenté en mis bolsillos apretados del vaquero.
Y las migas de pan sueltas
recorrían mi camino, acompañando mi luz blanca gaditana,
agarrándose a los tejidos cual cartílagos
pues que pánico, sentir caer al suelo sombrío,
para ser devorados
como hijos de Saturno en el aire
entre las columnas de un Hércules abandonado.

GRACIAS POR HABER VENIDO

Son como sombras
que reflejan tu angustia.
Al igual que un espejo
rompen el vacío
de tu alma.

Y se multiplica.
Un ritual que nunca ensayaste
pero que nace tan perfecto
asombrándote a ti mismo
de dicha pantomima.
Como una careta de carnaval.
Y les das las «gracias por haber venido»
pero en el fondo deseas no ser tan correcto.
Y mandar todo a la mierda.
O irte a por tabaco, aunque no fumes.
Despertar, tal vez,
en tu cama
con el corazón angustiado.
Alegre de tener una pesadilla
que te despierte del tiempo
que te duerma el destino
que te transporte, incluso, aún más,
minutos antes de descalzarte.

IN MEMORIAM

Ayudadme,
a no recordar. A olvidar,
a no sufrir.
A olvidar sufrir los recuerdos.